



Foto: Ernesto Peña Leyva

Producción de alimentos y sequía: entre la espada y la pared

Por Yuset Puig Pupo

La escasez de precipitaciones es una realidad que los tuneros hemos asimilado a veces como un mal presagio y otras como recordatorio de la necesidad de ahorrar el preciado líquido que parece escurrirse, particularmente, en esta geografía. Hoy en la provincia los embalses administrados por Recursos Hidráulicos se encuentran solo a un 25 por ciento de su capacidad.

El sector agropecuario, cuyo fin tributa directamente a la alimentación de cada familia, transita por una situación igual de tensa con el abasto de sus unidades, y por estos días laboran para asegurar que los animales en el período más seco transiten sin contratiempos.

Alrededor de 200 mil hectáreas de pastos naturales y artificiales, king grass, caña azucarera y forrajes proteicos son destinados a la ganadería, pero en condiciones de sequía no satisfacen la demanda de las reses. Por esta razón se impone aprovechar desde ya los pocos aguaceros que caen en su entorno para incrementar la siembra de alimentos.

La estrategia de suministrarles a los rebaños altos volúmenes de residuos de cosechas, generados por los cultivos varios y la agricultura cañera, más diversos subproductos de la industria del azúcar y otras combinaciones, va encaminada a proteger al ganado.

Ese uso del agua resulta de los mayores retos que sobrevendrán en el período, pues muchas de las fuentes del territorio se agotan rápidamente, a lo cual sumamos la falta de medios para el bombeo y el traslado del líquido.

Ante la ausencia de precipi-

taciones, el empeño de los ganaderos no se ha hecho esperar. Se continúan construyendo y reparando tranques, pozos, bebederos, pipas y molinos de viento, a la vez que incrementan la instalación de bombas respaldadas por paneles solares.

Por su parte, la campaña de siembra de frío, que garantiza más del 60 por ciento de las viandas, granos y hortalizas que llegan a la población, demanda unos 83,9 millones de metros cúbicos, de los cuales apenas el Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos puede ofrecer el 86 por ciento, debido a la situación de los embalses.

Los municipios con mayores afectaciones son Jesús Menéndez, Puerto Padre, Majibacoa, Jobabo y Manatí. Y en lo adelante este panorama puede complejizarse, pues sus reservorios se encuentran apenas al 26 por ciento de la capacidad total.

Actualmente cinco máquinas de riego, tecnología de punta que ha adquirido el país, están detenidas por falta del líquido y si no mejora la situación esta cifra aumentará a 12, lo cual se traducirá en más de tres mil hectáreas cuyas cosechas correrán el riesgo de afectación.

La sequía amenaza con golpear más fuerte a la economía tunera. La población juega un rol protagonista en el enfrentamiento a este caos natural. Los tiempos actuales imponen que cada familia haga uso racional de tan vital recurso, de otra manera la difícil tarea de producir, contra cualquier obstáculo, puede caer también en alarmantes números rojos.



Foto: Leydis María Labrador

Por Elena Diego Parra

La sociedad cubana no discrimina a la mujer. Somos un país cuyas féminas tienen papel protagónico en todos los sectores. Representamos el 65,6 por ciento de la fuerza profesional y técnica. Resultamos también mayoría en el sector de la Educación (72 por ciento), la Salud (69,8), el sistema de las ciencias y las tecnologías (53,3) y constituimos el 62,8 por ciento de los graduados universitarios.

Teniendo en cuenta estas cifras es previsible el ascenso femenino en las estructuras de mando. Las estrategias gubernamentales en este sentido han sido numerosas y las cifras que exhibimos son elevadas, si las contrastamos con el resto de las naciones. Sin embargo, persiste en ocasiones cierta reticencia a que sea una mujer quien tome las decisiones.

Algunas padecen de segregación ocupacional en el trabajo y no consiguen superar las denominadas “barreras invisibles”, que las separan de los nombramientos de alta dirección. Sobre este tema dialogamos con cuatro tuneras que durante muchos años han enfrentado con éxito estos retos.

HAY QUE SER LA QUE MÁS TRABAJA



“Ser mujer y ocupar un puesto de dirección es difícil porque tenemos disímiles tareas a las que dedicar un tiempo valioso, pero a la vez una siente el orgullo de poder hacerlo. Creo que se nos juzga más duramente que a los hombres”, comenta la máster en Contabilidad Gerencial Teresa González Barea, presidenta de la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba (ANEC) en Las Tunas.

Refiere que “es un tema complicado. En no pocos casos tenemos que imponernos con carácter, pero con la delicadeza que nos caracteriza. Debemos armarnos de muchos instrumentos de comunicación, de persuasión, pero sobre todo, del ejemplo. Si quieres dirigir y que los que te rodean te sigan, tienes que ser una de las que más trabaja o la que más lo hace”.

CON SAPIENCIA DE MUJER



“La mujer no es frágil y responde con entereza ante cualquier situación”. Así opina la máster en Pedagogía Rebeca Antonia Ramírez Serrano, directora desde hace 29 años del círculo infantil Campanitas de Cristal. Recuerda cómo durante la reparación de ese centro, sus compañeras quitaban ventanas, subían al techo y hacían lo que se les solicitaba por muy duro que fuese.

“Por lo general somos nosotras las que nos desempeñamos como educadoras y este trabajo entraña gran responsabilidad. Conducimos a los más pequeños en sus primeros pasos fuera del hogar y lo hacemos con dulzura y mucha sensibilidad. Yo dirijo a un colectivo muy preparado que apoya mi quehacer y que constituye el máximo protagonista de los buenos resultados obtenidos”, agrega.



La experiencia de Idalsi Gutiérrez Salgado es algo diferente. Licenciada en Contabilidad y Finanzas y con una maestría en Dirección, durante más de una década ha ocupado diversos cargos en la Delegación Provincial del CITMA con una gestión eficiente. Sin embargo, cuando hace cuatro años le pidieron ocupar la jefatura del Jardín Botánico de nuestra localidad tuvo, como decimos los cubanos, que apretarse el cinturón.

“Mi carrera no es afín a la Botánica y debía mantener la labor que se había consolida-

do. Los primeros meses fueron los más duros, porque cuando hay un cambio radical muchos se van y en ese tiempo hubo un éxodo grande de personal muy capacitado, pero los que se quedaron se han sacrificado cantidad”, nos cuenta.

“No ha sido fácil. El 90 por ciento del colectivo son hombres que dominan muy bien su trabajo. He tenido que prepararme profundamente y emplear diversos métodos para que exista entendimiento. Creo haberlo logrado porque el saldo hoy es positivo y nuestro Jardín cumple con su objeto social”, asegura tranquila.

EL SECRETO ES...



Fotos: Reynaldo López Peña

Para la máster en Derecho Civil Eugenia Pérez Pita el secreto es “la consagración y el sentido de pertenencia que sentimos por nuestro quehacer”. Ella comanda desde hace cuatro lustros la Unidad Tunas de la Organización Nacional de Bufetes Colectivos (ONBC) y esos son los valores esenciales que transmite a sus subordinados.

“Este puesto me ha exigido gran sacrificio, porque el ámbito jurídico es muy extenso y cambiante. Cualquier Bufete Colectivo resulta una escuela de Derecho. Aquí la población plantea problemas de todas las ramas y para poder asesorar y dirigir al personal especializado debes prepararte muy bien”, nos revela.

“Cuando asumí el cargo alguien me dijo que tener esposo, dos hijas adolescentes y estar al frente de una institución legal pública era un verdadero récord. Yo creo que la familia es nuestro patrimonio fundamental y debemos defenderlo a capa y espada, pero al trabajo también, porque te consolida como profesional y te da un papel activo en la sociedad y todo eso hay que compatibilizarlo para que te realices plenamente”, afirma.

Las mujeres cargamos niños, pasiones, penas, desengaños, bolsas de supermercado, portafolios, preocupaciones. Tenemos fuerzas que asombran a muchos, aunque se nos llama el sexo débil. Pero cuando una fémina se levanta y aporta algo de sí a la sociedad, cualquier obra, por muy difícil que sea, se torna invencible, porque así somos las cubanas.